

APROXIMACION TEORICA AL CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA. Entre las condiciones objetivas externas y la evaluación subjetiva de los individuos.

Fabricio ESPINOSA ORTIZ

Universidad Nacional Autónoma de México

fabespi@gmail.com

THEORETICAL APPROACH TO THE CONCEPT OF QUALITY OF LIFE.

Among the external objective conditions and the subjective assessment of individuals.

Resumen: “Tenemos que mejorar la calidad de la población”, se ha convertido en las últimas décadas en una frase muy común en el discurso político de todos los niveles de gobierno en México. Sin embargo, las evaluaciones negativas sobre la calidad de vida denotan que los actores políticos no tienen una clara explicación de lo que el concepto significa, y se han limitado a construir infraestructuras y equipamientos sin considerar lo que piensan las personas sobre sus vidas, el ambiente económico y social en el que viven y los problemas sociales vinculados con la insatisfacción de sus necesidades. En una primera parte del trabajo, se abordan los antecedentes y las dimensiones de la calidad de vida. En la segunda parte se analizan conceptos relacionados como el bienestar, la felicidad y el bienestar subjetivo. La tercera y última parte incluyen algunas reflexiones sobre las tendencias, alcances y limitaciones metodológicas de las investigaciones en este campo.

Abstract: “We need to improve the quality of life of the population” has become an increasingly common phrase in political discourse in Mexico over the past few decades. However, negative evaluation results reveal that politicians do not have a clear understanding of what quality of life means. Instead they have been limited to using public funds to build infrastructure without taking into consideration the sentiment of individuals, their social and economic environment, or individual needs. In the first part I will discuss the background and dimensions in relation to quality of life. The second part presents an analysis of the notion of wellbeing, happiness and Subjective Well-Being. Finally, the last part includes the reflections of the scope and methodological limitations of research in this field.

Palabras clave: Calidad de Vida. Bienestar. Felicidad. Bienestar Subjetivo. Enfoques de Medición
Quality of Life. Wellbeing. Happiness. Subjective Wellbeing. Measurement Approaches

I. Introducción

Desde el inicio de su gestión como Presidente de México Enrique Peña Nieto anunció acciones de gobierno que realmente se materialicen en resultados y en beneficios tangibles para todos los mexicanos, una de estas acciones se concreto el 3 de enero de 2014 cuando inauguro la Carretera Atlacomulco-Palmillas, en esa ocasión anuncio que seguiría con la construcción de mayor infraestructura y equipamientos para el mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos.

“tenemos que entregar resultados a la población y queremos que los mexicanos vivan con mayor calidad de vida, con mejores carreteras, con mejores puertos, con mejores escuelas, con mejor infraestructura hospitalaria” (Presidencia de la Republica, México, 2014).

Sin embargo, a pesar de la construcción de obras de infraestructura y equipamientos la calidad de vida de la población no ha mejorado. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en la que México forma parte, ha reprobado las acciones políticas aplicadas por la administración del Presidente Peña Nieto en diferentes dimensiones de la calidad de vida como la salud, educación y seguridad, colocando a México en el último puesto en cuanto al tema de la educación y en uno de los más bajos en cuanto al tema del ingreso por habitante (Garduño, 2013).

Aunque esto no es exclusivo del Presidente Peña, en las últimas décadas, ha sido muy común escuchar, tanto nivel nacional e internacional discursos de los actores políticos de todos los niveles de gobierno en los que se plantea mejorar la calidad de vida de la población como el objetivo principal de sus acciones de gobierno. Sin embargo, los resultados de las evaluaciones sobre la calidad de vida nos muestran que estos actores políticos no tienen una clara explicación de lo es calidad de vida, sus alcances y dimensiones. Las acciones políticas han descuidado los problemas sociales vinculados con la integración social, operando como si solo la construcción de ciertas infraestructuras y equipamientos fueran suficientes para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, sin considerar lo que estas piensan sobre los aspectos más importantes de sus vidas y sobre el ambiente económico y social en el que viven, caracterizado por el desigual acceso al suelo, vivienda, espacios públicos, el empleo, la educación, la salud, la seguridad, y en general a las oportunidades de elegir vivir como ellos quieren vivir.

El presente artículo recoge diferentes reflexiones sobre la calidad de vida de las personas en sociedad. En una primera parte se abordan los antecedentes y dimensiones del concepto de calidad de vida. En la segunda parte se analizan conceptos relacionados con la calidad de vida, como el de bienestar, la felicidad y el bienestar subjetivo, así como factores asociados a la definición de los conceptos, propios de los contexto económico, social y político; así como de las características de la personalidad, aspiraciones personales, deseos e intereses individuales. Finalmente, la última parte, incluye algunas reflexiones sobre las tendencias y limitaciones metodológicas de las investigaciones en este campo, sus enfoques de medición y el alcance de sus resultados.

No se sabe con precisión desde cuando ha existido el interés por la Calidad de vida, pero seguramente desde los inicios de su existencia, el hombre se ha preocupado por satisfacer sus necesidades y tener una buena vida. Los estudios sobre la calidad de vida han cobrado una especial importancia desde principios de los setentas cuando comienzan a difundirse como una forma de contrarrestar los análisis economicistas y ante la necesidad de los gobiernos de disponer de una información mas amplia sobre sus poblaciones que resultara útil en la formulación y toma de decisiones políticas (Palomino; López, 1999: 171).

Si bien no es posible afirmar que el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, sea el objetivo principal de todo gobierno, para muchos de los habitantes el alcanzar o mantener una calidad de vida aceptable se convierte en su principal meta en la vida. Y para lograrlo tienen que sortear obstáculos, cumplir sus objetivos y superar las dificultades que se les presentan cotidianamente. Pero, ¿Qué se entiende por calidad de vida?. Como objeto de análisis la calidad de vida dependerá del contexto en el que se indague, ofreciéndonos diferentes líneas de investigación, que vienen caracterizadas por los diferentes objetivos trazados, las diferentes metodologías empleadas, las particularidades de las disciplinas desde las que se realiza la investigación, entre otros factores, que ponen de manifiesto la indefinición del concepto.

El concepto de calidad de vida es un concepto vago, que no ha logrado tener una definición universalmente aceptada. En el Diccionario de la Real Academia Española, se define la calidad de vida como el conjunto de condiciones que contribuyen a hacer agradable y valiosa la vida (RAE, 2001). En general, esta definición parece hacer alusión a los satisfactores básicos que el hombre necesita para garantizarse un mínimo en la búsqueda de la felicidad (Somarriba; Pena, 2009). Si desglosamos los dos términos, calidad y vida. El término calidad hace referencia a la naturaleza satisfactoria de una cosa, es decir aquellas propiedades inherentes a cualquier cosa que la hacen mejor o peor que otra cosa de su mismo tipo, esto nos permite deducir que el concepto calidad de vida trata de las condiciones en que cada ser humano lleva su vida en comparación y con referencia a las condiciones en que la lleva otro ser humano.

II. Antecedentes del concepto de calidad de vida. Apuntando hacia sus dimensiones.

Las consecuencias de la industrialización y el desarrollo económico desigual propiciaron la búsqueda de la medición de la realidad de los países, así inicio la búsqueda de indicadores sociales y estadísticos para medir hechos vinculados al bienestar social de las poblaciones. Desde mediados de los años treinta y principios de la década de los años cuarenta, el interés de los gobernantes por medir el progreso social se fortaleció, ya que buscaban comparar entre los diferentes países los logros de gobierno y evaluar los impactos de la economía. La primera herramienta analítica que se propuso para que los economistas y dirigentes políticos determinaran las tendencias económicas fue el Producto Nacional Bruto (PNB), que mide el valor monetario de toda la riqueza generada en una nación en un determinado momento. Posteriormente, se agregó otro indicador económico, el ingreso per cápita, resultado de dividir el PNB entre el total de la población de un país, sin embargo posteriormente se demostró que estos dos indicadores, son limitados tanto para determinar el bienestar social alcanzado por la población de un país, como para determinar cual es la calidad de vida de las personas (Palomino; López, 1999: 174).

En los años cincuenta, la ONU creó una comisión que se encargaría de elaborar una propuesta mundial para determinar el “nivel de vida”, esto se refería a las condiciones materiales de vida de una persona, clase social o comunidad para sustentarse y disfrutar de la existencia. Después de varios años se presento en 1961, un documento que proponía nueve componentes para caracterizar el nivel de vida, estos eran, la salud, alimentación, el empleo, la vivienda, la educación, la seguridad social, el vestido, el esparcimiento y las libertades humanas (ONU, 1954).

Otro de los primeros intentos de medición de la calidad de vida de una población fue el estudio de bienestar comparativo para países como Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. Este estudio consideraba indicadores variados como: ingreso, vivienda, apoyo político, relaciones sociales, ser irremplazable, hacer cosas interesantes, salud, educación y satisfacción con la vida. Estos indicadores permitían distinguir entre tres grandes dimensiones, “Tener”, “Amar” y “Ser”.

Primeramente “Tener”, se refiere a las condiciones materiales necesarias para la supervivencia. Estas se midieron por medio de indicadores como el ingreso y la riqueza, las condiciones de la vivienda, el empleo o desempleo, las condiciones de trabajo, las características del lugar de trabajo, la rutina del trabajo físico, el grado de presión psicológica, la salud, los diferentes varios síntomas de dolor o enfermedad, la disponibilidad de ayuda médica, la educación, los años de estudio. Por su parte “Amar” se refiere a las relaciones personales para satisfacer las necesidades de amor, amistad y solidaridad. La propuesta para evaluar el nivel de satisfacción de esta necesidad fue por medio del arraigo y los contactos con la comunidad, el apego a la familia, los patrones activos de amistad, los contactos con asociaciones y organizaciones, las relaciones con los compañeros de trabajo. Y por *último*, “Ser” se refiere a la integración de la sociedad y la armonía con la naturaleza, los indicadores considerados miden entre otros aspectos: El grado de participación en las actividades que influyen en su vida, la participación en las actividades políticas, en actividades recreativas, las actividades relacionadas con el disfrute de la naturaleza, entre otros. No hay que olvidar que estos indicadores están basados en países escandinavos, que tienen cierto grado de desarrollo. Si el estudio se refiriese a los países del Tercer Mundo se haría necesario un nuevo diseño de indicadores (Allardt; Uusitalo, 1972).

Otro estudio importante es el que se realiza a fines de los años setenta, por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el cual consistió en la construcción de un índice para determinar el bienestar alcanzado en las 24 naciones más industrializadas del mundo, se constituyó por 8 dimensiones básicas como, el índice incluyó a la salud, educación, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, entorno social y seguridad personal (Palomino; López, 1999: 175).

Ya para la década de los ochenta en la revista *Social Indicators Research*, se ubicaron al menos dos corrientes de autores con distintas visiones respecto a la definición de calidad de vida. Un grupo adoptó una visión cuantificable y objetiva, que enfatizó en el ambiente externo de las personas y en toda la gama de bienes y servicios que deben estar a la disposición de los individuos para la satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales. Otro grupo de autores defendió una postura cualitativa y enfatizó en el interior de las personas, culminando en aspectos exclusivamente perceptivos de contento o descontento, agrado o desagrado ante diferentes dimensiones de la vida (Leva, 2005: 14).

Otro de los ejercicios para medir la calidad de vida, lo constituye la propuesta del desarrollo humano, elaborada por el Programa de las Naciones Unidas en 1990, que incorporó las dimensiones materiales y subjetivas del ser humano. Tomando en cuenta aspectos como la participación de las personas en las decisiones que estén íntimamente relacionadas con sus vidas, esto fue un intento por convertir a las personas en agentes activos de su propio desarrollo (Palomino; López, cit. PNUD, 1996: 62).

Posteriormente en 1995 se fundó la *International Society for Quality of Life Studies* (ISQOLS) con el objetivo general de incentivar el desarrollo de estudios sobre la calidad de vida a nivel mundial; así como estimular la investigación interdisciplinaria. Uno de los expertos participantes fue Ferrán Casas, quien definió la calidad de vida como:

“las percepciones, aspiraciones, necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que los miembros de todo conjunto social experimentan en relación a su entorno y la dinámica social en que se encuentran inmersos, incluyendo los servicios que se les ofrecen y las intervenciones sociales de las que son destinatarios y que emanan de las políticas sociales” (Tonon, 2010, cit. Casas, 1996: 100).

A finales de la década de los noventa se produjo un debate en relación a la definición de calidad de vida por parte de los miembros de la mencionada Sociedad Internacional (ISQOL), dicha discusión fue publicada por Cummins (1997), quien pone de manifiesto en el trabajo, la gran variedad de concepciones y posiciones sobre la definición de calidad de vida y la confrontación de las posturas objetivas frente a las subjetivas, propuso siete dimensiones valorables: bienestar material, salud, trabajo productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional. Una de las conclusiones de ese trabajo fue que para mantener la calidad de vida como un concepto integral, era necesario incluir además de los componentes objetivos, a los subjetivos (Cummins 1997).

III. Bienestar y Felicidad. Afinidades y disparidades con la calidad de vida.

El concepto de calidad de vida forma parte de la vida social e involucra procesos económicos y culturales, lo que ha generado una serie de discrepancias e inconsistencias en las maneras de entenderlo y por consiguiente en la manera de abordar su estudio. Es habitual que se considere calidad de vida como sinónimo de bienestar, de progreso social, e incluso de felicidad dependiendo de la disciplina que la estudie. Esta situación ocasiona además de confusiones en el significado de los términos, el que estos se utilicen de manera indistinta (Veehoven 2000).

Ante estas inconsistencias se ha dado una generalización de conceptos en donde los mas utilizados son el de calidad de vida, felicidad, así como el bienestar objetivo y subjetivo. El concepto de bienestar posee un carácter más general que el concepto de calidad de vida. Durante la evolución del pensamiento económico, el bienestar objetivo o *welfare*, ha sido objeto de investigación habitualmente centrada en aspectos económicos, se ha asociado mas a la explicación mediante criterios cuantitativos de los modelos dominantes del desarrollo económico y del ingreso per cápita de los países.

Por su parte el concepto de felicidad se usa para indicar el disfrute subjetivo de la vida, el disfrute no solo se refiere al sentido positivo de las emociones de las personas, sino también a las emociones negativas y tensiones que se sufren en la vida, como por ejemplo el miedo y el enojo ante diferentes situaciones. Igual que a uno le puede gustar e incluso sentir gran satisfacción con determinado aspecto de la vida, como por ejemplo sus relaciones de amistad, al mismo tiempo le puede disgustar e incluso enojar otro aspecto, como por ejemplo su trabajo.

Considerando que en la vida se tienen tanto emociones positivas como las negativas, ambas están siempre presentes e incluso en algunos momentos se presentan correlacionadas. Esto explica que una persona experimente sentimientos encontrados ante alguna situación, y reaccione de manera contradictoria, teniendo al mismo tiempo emociones agradables y desagradables (Myers; Diener, 1997). La capacidad de las personas de sobrellevar estas emociones con sus múltiples efectos positivos y negativos, así como de emitir un juicio global favorable de su vida, es lo que llamamos felicidad, en relación a esto, las personas son más felices cuando consideran que en su vida predominan las experiencias afectivas positivas sobre las negativas (Ryff; Corey cit. Bradburn, 1969).

Es común que la palabra felicidad se interprete como sinónimo de bienestar subjetivo, la diferencia estriba en que el bienestar subjetivo también se utiliza en evaluaciones más específicas de los individuos como son la autoestima y la depresión. Por su parte el concepto de felicidad indica una evaluación global de la vida, por ejemplo, se puede tener éxito en los negocios, tener una vida social intensa, sin embargo esto no significa que sea feliz, ya que pueden existir carencias en otros aspectos de la vida como en la autoestima, en las relaciones familiares, en la salud, etc. Las experiencias positivas son temporales y forman parte del presente, pasado o futuro, ¿Cómo es la vida? ¿Cómo fue y cómo será? La apreciación de nuestra vida en el tiempo no coincidirá necesariamente, ya que podemos tener un juicio

positivo de nuestro pasado, mas una perspectiva a futuro muy negativa, en este sentido la felicidad será el juicio global de nuestra vida en el tiempo (Veenhoven, 2001).

Por medio de la felicidad se puede construir una satisfacción duradera con la vida, entendiendo la satisfacción como la vivencia que se tiene al haber logrado satisfacer las necesidades que se tenían. Es decir, que el concepto de felicidad no es unidimensional, ya que se puede disfrutar la vida, pero al mismo tiempo sufrirla al enfrentar los obstáculos que se presentan. Para muchas personas el éxito en el trabajo y en el amor son muy satisfactorios, de lo mas disfrutables y considerados como las principales metas en la vida (Roberts; Robins, 2000), para algunas otras personas el tener buenas relaciones sociales y pasar mucho tiempo en compañía de amigos resulta de lo mas satisfactorio en su vida (Diener; Seligman, 2002). E incluso en personas en condición de pobreza, las buenas relaciones familiares y de amistad aminoran los efectos negativos de su condición (Biswas-Diener; Diener, 2009). Aunque no siempre son positivos los efectos de las relaciones sociales, e incluso pueden ser muy negativos cuando las relaciones son conflictivas (Antonucci, Akiyama; Lansford, 1998).

El empleo de las personas es otra cosa que no podemos dejar de lado al hablar de los efectos positivos y negativos que este provoca en la valoración de las personas sobre su propia vida, (Judge; Klinger, 2008: 393-413). El que es feliz es el que a su criterio ha acumulado mas satisfacciones que insatisfacciones y estas pueden venir de su trabajo, su familia, amistades, su pareja, pueden venir de cualquier lado, y poner en cuestionamiento la felicidad. Y quien no quiere ser feliz en la vida? Quien no quiere tener muchas satisfacciones? El deseo de ser feliz es muy común en las personas, en la mayoría de las ocasiones funge como su principal objetivo en la vida (Scollon; King , 2005).

La felicidad podría no sólo puede ser un deseo o un objetivo de la vida, sino también un medio para alcanzar otros objetivos y para facilitar comportamientos y resultados deseables (Oishi; Koo, 2008). Es decir que la felicidad proporciona ciertos beneficios y efectos positivos en el funcionamiento humano, es un determinante de la conducta social y tiene su impronta en la vida social, el desempeño laboral, en la participación ciudadana, la salud física, entre otros aspectos que pueden facilitar el alcanzar la calidad de vida deseada (Lyu-bomirsky; King; Diener, E. 2005).

El concepto de calidad de vida abarca tres significados y dentro de uno de estos de incluye la felicidad. El primero es la calidad del entorno en el cual uno vive; es decir, su hogar y el lugar en donde se encuentra, otro concepto se refiere a la Calidad de acción, es decir cómo afrontan las personas su vida, o sea, la capacidad para enfrentar los problemas que le presentan, el tercer significado se refiere a la plenitud, como calidad del resultado, es decir los productos de la vida y el disfrute de esta. En este último significado de la calidad de resultado, se incluye a la felicidad, definida como la apreciación completa de la vida en su conjunto (Veenhoven, 2001).

Calidad de vida es un concepto vasto que va mas allá que el deseo de ser feliz y que la consideración personal de serlo, es pues indudable que el concepto va unido a una evaluación de lo que se denomina bienestar, que a su vez tiene una dimensión subjetiva que está asociada a la felicidad. Estos conceptos forman parte de un concepto complejo que llamamos calidad de vida, en el cual se incorporaron-en un primer momento comprendido en la década de los 50s,-condiciones objetivas de tipo económico, y en un segundo momento de mediados de los 70s e inicios de los 80s elementos subjetivos, relacionados con las percepciones del individuo sobre su bienestar, consolidándose así calidad de vida como un concepto integral, ya que se asocia con las condiciones materiales en que se desenvuelven la existencia de los individuos, y mas en concreto con la experiencia personal que resulta de dichas condiciones, es decir, incluye por un lado las condiciones de vida objetivas en las que los individuos desarrollan su vida y por otro, la valoración de esas condiciones desde la perspectiva de los propios sujetos (Lora, 2008).

Más allá de las discrepancias, las distintas versiones del concepto de calidad de vida coinciden en el reconocimiento de que se trata de un concepto amplio, que abarca más que el enfoque de las condiciones de vida, el cual se centra en los recursos materiales, y comprende también las circunstancias en que se desarrolla la vida de las personas (Rueda, 2004). La calidad de vida es de conceptualización compleja y de definición imprecisa, la mayoría de investigadores que han trabajado con el concepto, han coincidido en que no existe una definición única de calidad de vida y una única manera de abordarlo. La calidad de vida esta relacionada con una escala de valores dependientes de la percepción de la sociedad y de los individuos, el modo en cómo se sienten los individuos, cómo evalúan sus formas de participación, de integración y sus condiciones de vida, tanto en la dimensión de los individuos como en la de las sociedades (Lora, 2008: 9).

Alguacil Gómez (2000), define a la calidad de vida como el grado óptimo de satisfacción de las necesidades humanas, y la visualiza abarcando tres grandes dimensiones.

- La escala territorial sobre la que se determina la calidad ambiental, y la que puede abarcar el espacio a sus diferentes escalas.
- El bienestar sobre el que se determina el nivel de vida, y que se refiere a las condiciones objetivas como el empleo, la salud y la educación.
- La identidad cultural se refiere al tiempo libre, la participación y su consecuente asociación, así como las relaciones sociales que propician la formación de redes sociales (ver cuadro 1).

La calidad de vida no sólo se debe abordar desde lo que materialmente se tiene o se carece, sino que es necesario considerar, además, qué tan capaces son los individuos de conducir sus vidas, requiriéndose una descripción respecto a lo que las personas pueden hacer y ser. Esta definición de calidad de vida lleva implícita la idea de libertad, esta idea se refiere a que el sujeto puede tener acceso bajo su propia elección a los recursos que lo han de llevar a conducir conscientemente su vida.

CALIDAD AMBIENTAL (Area territorial -escala-)	B I E N E S T A R (Condiciones objetivadas)	IDENTIDAD e CULTURAL (Vínculos e interacciones sociales)
Habitacional-Vivienda	P r o d u c c i ó n - Reproducción (Trabajo- e m p l e o - t r a b a j o doméstico)	Tiempo disponible (libre, liberado de ocio)
Residencial (local-barrio)	Salud	Participación-apropiación
Urbana-territorial (metrópoli, región, planeta)	Educación (aprendizaje-formación)	Relaciones sociales - Redes sociales

Tabla 1. Dimensiones de la calidad de vida
Fuente: Alguacil Gómez, 2000.

Según la Organización Mundial de la Salud, la calidad de vida se define como “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones”(OMS, 2002). Por su parte se le define como:

“el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades materiales y no materiales de los miembros que la componen, capacidad que se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida en sociedad y en que el sentimiento subjetivo que de la satisfacción de sus deseos, socialmente influidos, y de su existencia poseen los miembros de una sociedad. La clave de la calidad de vida se halla, [...] en la capacidad de control de las propias condiciones en las que se vive, es decir, en la libertad de decidir cómo, dónde y por qué se vive como se vive” (Sánchez; Gonzales, 2008: 37).

La vida individual y colectiva con sus objetivos trazados se finca en la búsqueda de la mejora de los componentes objetivos (materiales: nivel de vida) y subjetivos (gratificantes: satisfacción) de la vida. De ahí que, una definición, de calidad de vida tendrá que ver con la disponibilidad de los recursos suficientes para sacar adelante un programa de vida que vaya más allá de la mera razón de supervivencia, es decir, del sentido instrumental del trabajo y las actividades cotidianas como medio de subsistencia (De Pablos; Sánchez, 2002).

Es por eso, que se acepta el concepto de calidad de vida, como un concepto multidimensional, ya que incluye por un lado las condiciones en las que los individuos desarrollan su vida y por otro, la valoración de esas condiciones desde la perspectiva de los propios sujetos (Somarriba, 2008). Como se señala en la siguiente definición:

“La calidad de vida denota la percepción individual que cada sujeto tiene respecto de su posición en el contexto cultural y sistema de valores en el que vive, en relación con sus logros, expectativas e intereses. Es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales, y las relaciones del medio ambiente” (Doyal; Gough, 1994).

Las concepciones de calidad de vida hasta aquí citadas tienen entre sí la importante coincidencia, de que abarcan tanto necesidades materiales y no materiales, estas básicamente abarcan las tres dimensiones que constituyen la calidad de vida: la dimensión física, la social y la emocional; algunos otros autores refieren ésta última también como psicológica. Los ámbitos que según Alguacil (2000) corresponden a cada una de ellas son:

“Dimensión física: Es la percepción del estado físico y la facilidad de acceso, potencialmente cuantificable, a los servicios que impactan el aspecto funcional del individuo.

Dimensión social: Es la percepción del individuo de las relaciones interpersonales y los roles sociales en la vida como la necesidad de apoyo familiar y social, la relación médico-paciente, el desempeño laboral.

Dimensión emocional o psicológica: Es la percepción del individuo de su estado afectivo como el miedo, la ansiedad, la incomunicación, la pérdida de autoestima, la incertidumbre del futuro. También incluye las creencias personales, espirituales y religiosas como el significado de la vida y la actitud ante el sufrimiento” (Alguacil, 2000).

Por su parte Rueda (2004), acota el concepto de la calidad de vida en cuatro dimensiones, la primera se refiere al bienestar general del ciudadano en cuanto su trabajo, educación, vivienda equipamientos y sanidad, la segunda está relacionado con, la calidad ambiental en la calidad de vida y que viene representada por la calidad del ambiente atmosférico, el ruido, la calidad del agua, etc. La tercera dimensión es la psicosocial, y está vinculado al ámbito

interactivo del sujeto: relaciones familiares, relaciones interpersonales, ocio, tiempo libre, etc. Y por último, la cuarta dimensión hace referencia a cuestiones de cierto orden socio-político, tales como la participación social, la seguridad personal y jurídica, etc.

Como hemos visto, en la conceptualización de la calidad de vida convergen variedad de enfoques, el concepto es considerado como multidisciplinario, ya que es conceptualizado y utilizado desde distintas disciplinas como la Economía, Sociología, Medicina, Psicología, Filosofía, Geografía, entre otras que se ocupan de estudiar los complejos problemas económicos, sociales, ambientales, territoriales y de relaciones que caracterizan a la sociedad. Cada disciplina ha enfatizado diferentes aspectos y se han formulado marcos de referencia desde sus diferentes perspectivas que han a su mejor comprensión.

La evolución del concepto de la calidad de vida queda plasmada en cuatro grandes modelos (Somarriba, 2008: 18-20). (Ver figura 1)



Figura 1. Evolución del concepto de calidad de vida
Fuente: Elaboración propia

El primero define la calidad de vida como la suma de las condiciones materiales de vida, es decir mediante lo que se tiene y no se tiene, en referencia al ingreso, las propiedades con el individuo cuenta, la educación, etc. Así la calidad de vida podría ser medida comparando su situación con la distribución del total de la población. Este modelo se fundamenta en una óptica objetiva.

El segundo modelo se caracteriza por la definición de la calidad de vida como sinónimo de satisfacción personal que experimentan las personas al realizar o dejar de realizar ciertas actividades de su vida cotidiana, así como el planteamiento de sus objetivos en la vida, sus deseos y anhelos, sus logros conseguidos, así la calidad de vida podría ser medida con información puramente subjetiva.

En el tercer modelo, la calidad de vida viene definida por el equilibrio entre las condiciones de vida de un individuo o grupo con la satisfacción que experimenta, es un planteamiento combinado, ya que recurre tanto a las condiciones de vida de carácter objetivo, como a las apreciaciones subjetivas.

En el cuarto modelo, la calidad de vida comprende la combinación de las condiciones de vida con la satisfacción pero ponderada por orden de importancia según la percepción de cada individuo. En este enfoque se crea una interacción entre las condiciones de vida objetivas, la información subjetiva en base a la percepción y los valores personales que interactúan a la hora de determinar la calidad de vida (Garduño; De la Garza, 2005: 231-233).

En base al punto anterior planteamos el ejemplo del ingreso, el cual no contribuye de la misma manera en la percepción sobre la calidad de vida de una persona cuyos valores son no materialistas, que en una persona que sí lo sea. Tal vez una persona percibe el dinero como mas importante que la familia y para otra sea totalmente lo contrario. En este sentido, señala Amartya Sen que la satisfacción de necesidades y la posesión de bienes materiales son elementos necesarios pero no suficientes, cuando se trata de comprender de qué estamos hablando al referirnos a la calidad de vida y satisfacción de las personas (Ezquerria; Renna, 2010: 81-82).

IV. Enfoques en la medición de la calidad de vida. Funcionamientos, efectos y percepciones.

Los países desarrollados a pesar de sus altos índices de bienestar, basados en un elevado ingreso per cápita, han presentado síntomas de descomposición social, marginalidad, violencia e inseguridad (Wacquant, 2007: 29-31), razones por las cuales se comenzó a cuestionar el modelo de desarrollo basado en la riqueza material y se comienza a plantear la necesidad de medir la calidad de vida de los habitantes. Pero ¿Qué información se necesita?, ¿Cuales son los criterios realmente importantes para medir la calidad de vida?. Definitivamente el PIB es muy importante pero también es necesario preguntar acerca de la distribución de los recursos, los bienes primarios y sus respectivos impactos en la población. Se necesita saber que es lo que la población posee, que es lo que carece, pero no solo eso, sino también que tan capaces son de conducir sus vidas (Nussbaum; Sen, 2004: 15).

La vida de las personas esta compuesta por funcionamientos, es decir por la realización de sus diferentes funciones propias, y la calidad de vida dependerá de la habilidad de cada persona para realizar aquellas funciones que considera valiosas. Los funcionamientos son diversos, hay desde elementales, como el de alimentarse bien, tener buena salud, ser limpio, hasta otros mas complejos como el de integrarse a una comunidad, tener dignidad, honradez, etc. La valoración que las personas les den a los funcionamientos dependerá de la ponderación de sus capacidades individuales y sociales. Para evaluar la calidad de vida de las personas será necesario hacerlo en términos de su capacidad para lograr los funcionamientos valiosos de su vida. La capacidad corresponde con la libertad de una persona para

elegir entre diferentes formas de vida, la capacidad es el ejercicio de la libertad de hacer lo que puede hacer y ser lo que se puede ser (Sen, 2004: 58-60).

Sin embargo, las personas pueden diferir en mucho en la ponderación dada a los diferentes funcionamientos, ya que todos tenemos características propias y circunstancias externas diversas que influyen en nuestra vida. Los contextos sociales a los que pertenecemos nos ofrecen diversas oportunidades y ventajas pero también ciertos obstáculos y restricciones, que en la evaluación de la calidad de vida deben de tenerse en cuenta, cada persona tendrá una percepción diferente de la vida y ordenara sus prioridades en la vida en relación a ello. Un ejemplo de esto es una persona sana cuya movilidad es parte de las necesidades básicas en la vida, en cambio para un minusválido quizás el buscar movilidad es su razón de vida. Puede ser también que una persona no considere como deficiencias sus incapacidades como por ejemplo el analfabetismo, tal vez a esa persona no le interesa aprender a leer y escribir porque no lo considera importante en relación con otras cosas, como saber herrería, plomería, o ser bueno en algún deporte, entre otras capacidades que le satisfacen mas como persona.

Por otra parte es necesario prestar atención a lo que los bienes hacen en las personas, mas allá de obtenerlos y utilizarlos para la realización de alguna actividad, estos tienen efectos variados en las personas. Por ejemplo, una vivienda no solo brinda la protección a una familia de las inclemencias del tiempo, brinda algo mas allá que la evaluación personal o familiar del servicio, que son los estados que en los usuarios producen y en virtud a los cuales los niveles de utilidad adquieren diferentes valores. A estos estados que los bienes producen en las personas, Cohen les denomina vía media, ya que se encuentran a la mitad del camino entre los bienes y la utilidad (Cohen, 2004: 70-73).

Otro aspecto transcendental para la valoración de la calidad de vida de las personas, además de la satisfacción de sus necesidades, la obtención de logros y los estados que producen los bienes en ellas, son también las circunstancias en que se desarrolla la vida y por medio de las cuales se llevan a cabo las diferentes reflexiones, interacciones y deliberaciones para la toma de decisiones (Corsin, 2008). Es decir que además del cumplimiento de los fines últimos (como puede ser la obtención de algún bien, cumplir un objetivo, alcanzar alguna meta y/o satisfacer alguna necesidad), son también de consideración los medios o vehículos que proporcionan a las personas la capacidad para la toma final de las decisiones del presente y también las que anticipan su futuro, dichos medios son producto de sus prácticas, experiencias y disposiciones cultivadas en el pasado, las cuales forman parte de su trasfondo o *Background* (Taylor, 2006: 39). Y proporcionan a las personas la capacidad para valorar o dejar de valorar las condiciones de vida que han producido y los cambios que han llevado a cabo.

La valoración por la vida no se produce en abstracto solo tiene sentido con respecto a la forma de vida de cada persona en particular, sus sentimientos, su familia, sus relaciones sociales, su trabajo, su vivienda, sus bienes, sus entretenimientos, sus aficiones, etc. No abarca solamente la libertad de elección de las personas e incluye precisamente el proceso en la elaboración de su elección o dicho de otra manera el ejercicio de su juicio, el cual no es permanente, se encuentra en constante cambio, marcado por las facilidades, obstáculos, contingencias, problemas, resoluciones, normas, practicas, logros, valoraciones, etc. esto tanto a nivel personal y social.

Los juicios de una persona sobre su propia vida pueden ser contradictorios y llegar a estar relacionados con discrepancias entre lo que se tiene y lo que se desea aunque no lo necesite, entre lo que se tiene y lo que tiene el vecino, entre lo que se tiene y lo que cree merece tener, y visto desde una perspectiva temporal, lo que se tiene, lo que tuvo y lo que se espera tener en un futuro. Es así, que en la discusión sobre la calidad de vida se ubica al ser humano en el centro de la misma, ya que es el quien percibe, soporta, articula y da sentido a la acción y a la vida. La calidad de vida se refiere al grado en que la vida de una persona

es deseable en comparación con las que se consideran indeseables, a menudo con un énfasis en componentes externos, como ingresos deficientes, el desempleo, la enfermedad, etc. Pero también se refiere a la experiencia subjetiva, que incluye no sólo la calidad de las circunstancias de la vida, sino también las percepciones de la persona, los pensamientos, los sentimientos, emociones y las reacciones a esas circunstancias (Diener, 2006).

Es pues un hecho que en varias partes del mundo, la gente tiene en promedio una percepción mas positiva sobre su propia situación que sobre la situación de los demás en todos los aspectos de la vida (Lora, 2008: 18-21). De acuerdo con esto, la capacidad de las personas para valorar la vida no depende del todo de las condiciones objetivas, sino del grado en que las persona consideran estar en mejor situación que la de los otros. Es decir, las personas hacen comparaciones sociales para decidir si sus condiciones son realmente satisfactorias, de esta manera si una persona tiene una vivienda de tamaño mediano pero vive junto a una familia con una vivienda muy grande tendera a sentirse insatisfecha, o por el contrario si tiene un vecino con vivienda muy pequeña, tendera a sentirse satisfecha (Veenhoven, 2008). Esto también sucede a una escala espacial mayor, si persona reside en una colonia o fraccionamiento equipada con mejores instalaciones que su colonia vecina se sentirá satisfecha y a la inversa. Y también sucede en relación a su propia situación pasada, si antes estaba en peores condiciones y ahora tiene mas ingreso aunque sigue estando mal pagado o la vivienda en donde vive es poco menos pequeña que la anterior, aunque es muy pequeña, esas malas condiciones se aminoran. Las personas dan cuenta de que otras personas están en una peor situación económica, o de salud, de nivel educativo, o tienen una vivienda de más baja calidad, por lo que en muchas ocasiones sobrevaloran su propia situación, pensando en que podrían estar peor (Biswas-Diener; Diener, 2009).

V. Reflexiones finales

La calidad de vida, es un concepto que, por su naturaleza, no puede ser definido ni delimitado con precisión, no es nada “sólido” en el sentido de Bauman (2004). Con frecuencia se usa para afirmar una situación de vida optima, ¡tengo calidad de vida!, ¡ellos tienen calidad de vida!, ¡mi familia tiene calidad de vida!, o como aspiración, ¡hay que tener calidad de vida!, ¡quisiera tener calidad de vida!, ¡quiero que mis hijos tengan calidad de vida! ¡queremos que todos vivan con mayor calidad de vida! El tener calidad de vida implica una tendencia positiva, se percibe como una tendencia hacia el mas y hacia el estar mejor, si se pregunta a las personas que es lo que mas desea para el futuro, es muy posible que responda que desea tener calidad de vida para ella y para toda su familia, es un concepto que hace referencia a la superación, a la mejoría, al progreso en la vida, a conseguir metas, a tener un futuro mejor, a estar preparado para vivir mejor.

Las pruebas de la vida nunca se agotan, se superan algunas y otras no, otras aun están por venir, están en el futuro, formaran parte del presente y el estar preparado para superarlas en su momento, es parte del tener calidad de vida, porque es necesario estar preparado para vivir bien, para vivir con calidad, para tener calidad de vida. Aunque con frecuencia se interpreta la calidad de vida como una condición únicamente del presente, la calidad de vida se refiere también al pasado y al futuro, ya que las experiencias pasadas forman parte de la comprensión del mundo de las personas en el presente, e indiscutiblemente son parte de su vida (Schutz; Luckmann, 2003: 28).

Las experiencias futuras se cimientan tanto en el pasado como en el presente, ya que en ambos las personas se preparan para vivir en el futuro, no solamente se puede esperar satisfacer las necesidades del presente y no se puede pensar en tener calidad de vida solo por unas horas, días, semanas, el hablar de calidad de vida implica necesariamente pensar en el mañana, en el futuro próximo y también en el lejano, y estar preparado para vivir los acontecimientos que se nos presenten, estar dispuesto a enfrentar obstáculos y superar difi-

cultades, muchas de estas imposibles de especificar por anticipado, implica estar listo para absorber lo inusual, lo extraordinario, lo no rutinario, las sorpresas de la vida, lo inesperado. Alguien que espera tener calidad de vida no espera tener una vida ordinaria, normal, monótona, sin retos o sin sobresaltos, algo de calidad no es normal o regular, es más de lo normal o lo regular.

Podríamos decir que tener calidad de vida se refiere a la capacidad de superar cualquier estándar de vida común y corriente, aunque de cualquier manera no existe una definición exacta de lo que es tener calidad de vida, ya que no es posible realizar una definición de los diversos grados satisfacción con la vida de los distintos individuos. La satisfacción es una experiencia subjetiva, en el sentido de una experiencia que se vive y se siente y no en el sentido de un acontecimiento que puede ser observado a simple vista.

La satisfacción con la vida no puede aprehenderse en términos abstractos, sino que debe ser experimentada subjetivamente. Cada persona tiene diferentes grados de satisfacción y aun consiguiendo lo mismo en términos objetivos, como por ejemplo, el mismo salario, el mismo nivel de educación, el mismo automóvil o incluso logrando tener la misma vivienda con el mismo diseño, en el mismo fraccionamiento, en la misma manzana e incluso en la misma calle, cada persona tendrá un sentimiento de satisfacción diferente.

El esfuerzo de un individuo por satisfacer todas sus necesidades y deseos como puede ser comprar una casa, formar una familia, obtener un empleo bien remunerado, entre otros, para alcanzar una calidad de vida, es una meta que no se puede describir hasta el momento en que se alcanza; sin embargo, no se puede afirmar con precisión cuando esta se ha alcanzado, ya que surgen nuevas necesidades y nuevos deseos conforme va avanzando nuestra vida, de manera que no existen límites. Lo que antes se podía considerar satisfactorio hoy puede no considerarse así, y lo que hoy nos satisface quizás mañana no lo haga, la satisfacción no tiene circunscripciones y por lo tanto la calidad de vida tampoco.

Si bien algunas dimensiones de la calidad de vida tienen sus propios parámetros (cuantificables y mensurables) como el ingreso, la salud, la educación, entre otros, la satisfacción con la vida no tiene una meta final, solo tiene metas parciales que acompañan y significan la vida, por ejemplo, en el caso de la satisfacción con la vivienda, esta no queda en obtenerla, esta en vivirla y en tener la posibilidad de hacer con ella lo que se quiera, conservarla, transformarla, venderla o heredarla, y esto sucede también con otros bienes y servicios. La posibilidad de hacer con bienes lo que se quiera, de la manera que se quiera y cuando se quiera es la causa principal que aminora la mala calidad que estos pudieran tener, además de que el ser humano es excepcionalmente adaptable a las condiciones desfavorables del entorno donde vive y las desventajas y obstáculos que proporciona por ejemplo la contaminación, la inseguridad, las malas condiciones del transporte público, de los equipamientos y servicios de infraestructura y mas en específico las malas condiciones materiales y de diseño de sus viviendas, tenderán a pasar desapercibidas inconscientemente en la medida en que los habitantes aprenden a vivir en ese lugar (Tuan, 2007: 92-95).

Y como dicen Berger y Luckmann (2001): *“toda actividad humana está sujeta al acostumbramiento”*. Y en este acostumbramiento la calidad de vida se acepta inevitablemente aun y no siendo la mas optima. Un alimento por poco nutritivo que sea, para personas que padecen hambre les puede parecer un alimento delicioso, y en la función de alimentarse a las personas poco les importara si es nutritivo o no, la misma consideración puede extenderse a otros funcionamientos en donde se experimentan emociones variadas, algunas agradables y otras desagradables, y que forman parte de una experiencia emocional que para nada es monolítica (Cousineau 1997: 259).

A pesar de reconocer el impacto negativo y positivo que tiene en las personas el trabajo, las relaciones sociales, su vivienda, su ingreso, su salud, entre otras dimensiones de la calidad de vida, todavía tenemos una idea muy pobre de cuales dimensiones subjetivas que son más sobresalientes para los individuos, de cómo estos procesan la información y las impli-

caciones que estos en un futuro podrían tener. Precisamente en base a lo anterior se sugiere que en la valoración sobre calidad de vida no se considere únicamente el tiempo presente, sino también los posibles efectos en el futuro, tomando en cuenta las expectativas de las personas. Es decir, hay que considerar el tiempo en la valoración, asumiendo las fuerzas de cambio de la sociedad y tomando en cuenta que existen contracciones y desviaciones, así como procesos de adaptación.

Por ejemplo, si una persona recibe un aumento de sueldo en el trabajo, ajusta sus aspiraciones y muchas veces pasa desapercibido el aumento, por lo que no se refleja en su satisfacción, otro ejemplo, si a una persona se le descompuso su nueva televisión o algún aparato del hogar y en lo que lo manda a arreglar utiliza el antiguo aparato, es común que se acostumbre a el, y jamás mande a arreglar el nuevo aparato, esto también sucede a nivel colectivo cuando por ejemplo algún servicio publico no funciona correctamente tendemos a adaptarnos a ello y en muchos casos buscamos satisfacer las necesidades de otras maneras o por otros medios. Sin embargo, hay procesos de adaptación que no se concretan, y dejan una fuerte impronta, como perder el empleo, la vivienda, a un ser querido o algún derecho o protección desde el enfoque social, está claro que las personas tardaran mas en habituarse por completo y puede ser que nunca lo consigan. Cada persona puede tener múltiples puntos de adaptación y tanto sus emociones agradables como desagradables se pueden mover en distintas direcciones (Diener; Lucas; Scollon, 2009).

La satisfacción por la vida se manifiesta en el tiempo, y también en el espacio, en este sentido los análisis y metodologías para medir la calidad de vida que se plantean desde el escritorio sin estar presente en el espacio mismo, para preguntarle a la gente sobre sus satisfacciones e insatisfacciones serán inevitablemente incompletas. Hay una verdadera brecha entre cómo la calidad de vida es vista por los investigadores y como es vista por actores mismos, por si fuera poco cada investigador trabaja el concepto en favor de su disciplina, de manera aislada y con sus propios enfoques sin fusionarlos críticamente y dejando de lado la interdisciplinar, que por la naturaleza compleja del concepto de calidad de vida es necesaria para la comprensión del mismo.

Bibliografía

- ALGUACIL, Gómez, J.
2000 "Calidad de vida y modelo de ciudad. Calidad de vida urbana: variedad, Cohesión y medio ambiente", en *Boletín CF+S*, 15. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html> (02-12-2010)
- ALLARDT, Erik; UUSITALO, Hannu.
1972 "Dimensions of Welfare in a Comparative Study of the Scandinavian Societies", en *Scandinavian Political Studies*, 7, Disponible en: http://e-tidsskrifter.dk/ojs/index.php/scandinavian_political_studies/article/view/12621/24071 (24-01-2011).
- ANTONUCCI, T. C.; AKIYAMA, H.; LANSFORD, J. E.
1998 "Negative effects of close social relationships", en *Family Relations*, 47, 4: 379-384.
- BAUMAN, Zygmunt
2003 *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BERGER, Peter; LUCKMAN, Thomas
2001 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu,
- BISWAS-DIENER, R.; DIENER, E.
2009 "Making the best of a bad situation: Satisfaction in the slums of Calcutta", en *Culture and well-Being*, 38: 261-278.
- BRADBURN, N. M.
1969 *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine.
- CASAS, Ferrán
1996 *Bienestar social. Una introducción psico-sociológica*. Barcelona: PPU.

- COHEN, G. A.
2004 “¿Igualdad sobre qué? Sobre el Bienestar, los Bienes y las Capacidades”, en Sen, A.; Nussbaum, M. (comp.) *La Calidad de Vida*. México: FCE.
- CORSÍN, Jiménez, Alberto
2008 *Culture and well-being: Anthropological Approaches to Freedom and Political Ethics*. Londres: Ann Arbor, Pluto Books.
- COUSINEAU, Pierre
1997 “Variations sur le thème du bonheur : le regard d’un psychothérapeute”, en *Revue québécoise de psychologie*, 18, 2: 255-27.
- CUMMINS, R. A.
1997 *Comprehensive quality of life scale, intellectual/Cognitive disability*. Melbourne: School of Psychology Deakin University.
- DE PABLOS, Juan C.; SANCHEZ, Ligia
2002 “Significación de la Calidad de Vida y Revitalización del Espacio Urbano: Un Estudio de Caso”, en *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12, 34: 415-446.
- DIENER, E.
2009 “Introduction—The Science of Well-Being: Reviews and Theoretical Articles””, en Diener, E. (Edit.). *The science of well-being. The Collected Works of Ed Diener. Social Indicators Research series*, 37: 1-3. Champaign: Springer.
- 2006 “Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill being”, en *Applied Research in Quality of life*,., Springer Science, The International Society for Quality-of-life studies, (ISQOLS) Vol. 1, Issue 2 : 151-157. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11482-006-9007-x> (04-02-2013).
- DIENER, E.; BISWAS-DIENER, R.
2009 “Will Money increase subjective wellbeing?, A literature review and guide to needed research”, en Diener, E. (Edit.). *The science of well-being. The Collected Works of Ed Diener. Social Indicators Research series*, 37: 119-154. Champaign: Springer.
- DIENER, E.; LUCAS, R. E.; SCOLLON, C. N.
2009 “Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being”, en Diener, E. (Edit.). *The science of well-being. The Collected Works of Ed Diener. Social Indicators Research series*, 37: 103-118. Champaign: Springer.
- DIENER, E. y P SELIGMAN, M. E.
2002 “Very happy people”, en *Psychological Science*, 13 : 81-84. Disponible en: <http://pcl.missouri.edu/jeff/sites/pcl.missouri.edu/jeff/files/Diener.pdf> (19-01-2012).
- DOYAL, Len; GOUGH, Ian
2004 *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria.
- EZQUERRA, P.; RENNA, H.
2010 “¿Un horizonte para las políticas públicas? Notas sobre la felicidad”, en Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet, *Ciudades para tod@s: Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, Santiago de Chile, Hábitat, International Coalition (HIC).
- GARDUÑO, Roberto
2013 “En México, calidad de vida pésima y cero en seguridad”, en *La Jornada, en Línea*, 28 de Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/12/28/en-mexico-calidad-de-vida-pesima-y-cero-en-seguridad-6279.html> (15-02-2014).
- JUDGE, T. A.; KLINGER, R.
2008 “Job satisfaction: Subjective well-being at work”, en Eid, M. y Larsen, R. (Eds.). *The science of subjective well-being* : 393-413. New York: Guilford Publications.
- LYUBOMIRSKY, S.; KING, L.; DIENER, E.
2005 “The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success?” en *Psychological Bulletin*, 131: 803-855.
- LEVA, Germán
2005 *Indicadores de calidad de vida urbana, Teoría y Metodología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- LORA, Eduardo (coord.)
2008 *Calidad de vida: Mas allá de los hechos*. Washington: Banco Interamericano del Desarrollo.

- MYERS, David; DIENER, Ed
1997 "La poursuite scientifique du bonheur", en *Revue québécoise de psychologie*, 18, 2: 13-28.
- NUSSBAUM, M.; SEN, A.
2004 "Introducción", en SEN A. y NUSSBAUM M. (comp.). *La Calidad de Vida*. México: FCE.
- OISHI, Shigehiro; KOO, Minkyung
2008 "Two New Questions about Happiness: Is Happiness Good? and Is Happier Better?" , en Eid M. y Larsen R. (Eds). *The science of subjective well-being*. New York: The Guilford Press
- ONU, ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
1954 *International Definition and Measurement of Standards and Levels of Living*. New York: United Nations Publications.,
- OMS, ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD
2002 "Programa Envejecimiento y Ciclo Vital. Envejecimiento activo: un marco político", en *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 37, 2: 74-105.
- PALOMINO, Bertha; LÓPEZ, Gustavo
1999 "Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo", en *Región y Sociedad*, XI, 17.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, MÉXICO
2014 "2014, Año de traducir los cambios estructurales en beneficios tangibles para la población: Presidente Peña Nieto". Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/2014-ano-de-traducir-los-cambios-estructurales-en-beneficios-tangibles-para-la-poblacion-presidente-pena-nieto/> (10-02 2014).
- RAE, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
2001 *Diccionario de la lengua española*. Madrid: RAE.
- ROBERTS, B. W.; ROBINS, R. W.
2000 "Broad dispositions, broad aspirations: The intersection of personality traits and major life goals", en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26 : 1284-1296.
- RUEDA, Salvador
2004 "Habitabilidad y calidad de vida", en *Cuadernos de Investigación urbanística*, 42. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1333780>, (28-01-2011)
- RYFF, C.; KEYES, C. L.
1995 "The Structure of Psychological Well-Being Revisited", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 4: 719-727.
- SÁNCHEZ, Ligia; GONZÁLEZ, José
2006 *Estilos de Vida y Participación Comunitaria. La calidad de vida como finalidad*. Venezuela: IAES.
- SCOLLON, C. N.; KING, L. A.
2004 "Is the good life the easy life?", en *Social Indicators Research*, 68: 127-162.
- SCHUTZ, Alfred; LUCKMANN, Thomas
2003 *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- SEN, A.
2004 "Capacidad y Bienestar", en Sen, A.; Nussbaum, M. (comp.). *La Calidad de Vida*: 54-83. México: FCE.
- SOMARRIBA, A. Mª Noelia
2008 *Aproximación a la medición de la calidad de vida social e individual en la Europa Comunitaria*. Tesis para optar al grado de Doctor. Valladolid: Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valladolid.
- SOMARRIBA, A. N.; PENA, J. B.
2009 "La medición de la calidad de vida en Europa, el papel de la información subjetiva", en *Estudios de Economía Aplicada*, 27, 2
- TAYLOR Charles
2006 *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- TONON, Graciela
2010 "La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas Públicas", en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9, 26, 2: 361-370.

TUAN, Yi-Fu

2007 *Topofilia, Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre entorno*. Barcelona: Melusina.

VEENHOVEN, R.

2001 “Calidad de vida y felicidad: No es exactamente lo mismo”, en G. De Girolamo (Ed.). *Salud y calidad de vida*. Torino: Il Pensamiento científico. Disponible en: <http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub2000s/2001e-fulls.pdf> (19-10-2011).

2008 “Sociological Theories of Subjective Well-Being”, en Michael, E.; Larsen, Randy J. (Edits.). *The Science of Subjective Well-Being*: 44-61. New York: Guilford Publications.

WACQUANT, Loïc.

2007 *Los condenados de la ciudad, Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

